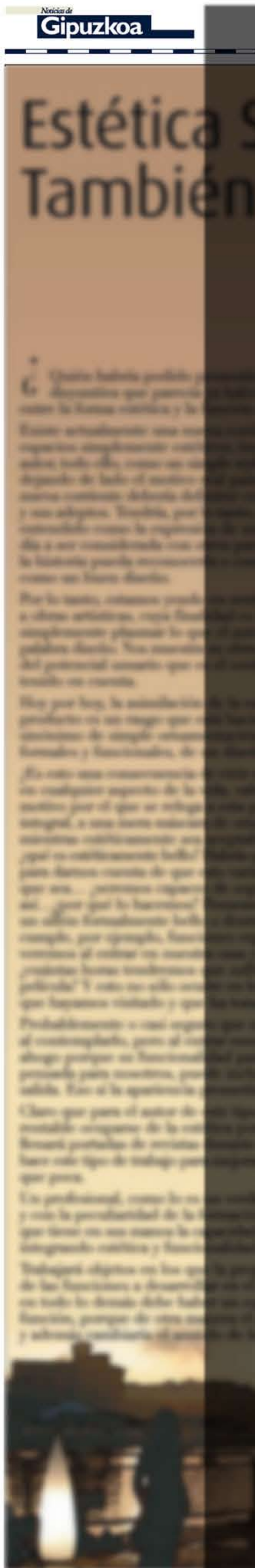


Publicación Revista Stylo 10



Estética Sí, Función También

Jon Santacoloma
Diseñador Industrial



¿Quién habría podido pronosticar que volveríamos a replantearnos una disyuntiva que parecía ya haberse superado? Pero está aquí: el dilema entre la forma estética y la función de productos.

Existe actualmente una nueva corriente que busca realizar productos o espacios simplemente estéticos, incorporando incluso el gusto del propio autor, todo ello, como un simple styling o incluso como un mero espectáculo, dejando de lado el motivo real para el que han sido proyectados. Si es una nueva corriente debería definirse como tal, ya que tendrá su propio mercado y sus adeptos. Tendría, por lo tanto, que separarse de algún modo del diseño entendido como la expresión de una finalidad. Si esta finalidad llegase un día a ser considerada con otros parámetros, es posible que con el tiempo la historia pueda reconocerla o considerarla como obra de arte, pero no como un buen diseño.

Por lo tanto, estamos yendo en sentido inverso. Estaríamos de nuevo frente a obras artísticas, cuya finalidad es la de no tener ninguna función, sino simplemente plasmar lo que el autor desea, todo ello enmascarado bajo la palabra diseño. Nos muestra su obra a través de proyectos que distan bastante del potencial usuario que es el verdadero receptor y que en ningún caso es tenido en cuenta.

Hoy por hoy, la asimilación de la estética al mensaje intrínseco del propio producto es un rasgo que está haciendo que esa estética se convierta en un sinónimo de simple ornamentación y no en una integración de valores formales y funcionales, de un diseño realmente inclusivo e incluyente.

¿Es esto una consecuencia de vivir en una sociedad donde el impacto visual, en cualquier aspecto de la vida, vale más que todo lo demás? ¿Será por este motivo por el que se relega a esta profesión, creada para ser un servicio integral, a una mera máscara de ornamentación y decoración? ¿Nos vale todo mientras estéticamente sea aceptable? Aunque esto es discutible porque, ¿qué es estéticamente bello? Habría que analizar cada época y cada movimiento para darnos cuenta de que esto varía sin cesar... Sin embargo, por muy bello que sea... ¿seremos capaces de soportar sus carencias funcionales y si es así... ¿por qué lo hacemos? Pensemos en situaciones como estar sentado en un sillón formalmente bello o dentro de una estética aceptable pero que no cumple, por ejemplo, funciones ergonómicas para nuestro descanso. Lo veremos al entrar en nuestra casa y si... nos parecerá precioso pero...

¿cuántas horas tendremos que sufrir en él mientras leemos o vemos una película? Y esto no sólo ocurre en los productos. Pensemos en algún edificio que hayamos visitado y que ha tomado la estética como su pilar.

Probablemente o casi seguro que nos hemos quedado con la boca abierta al contemplarlo, pero al entrar enseguida hemos percibido una especie de ahogo porque su funcionalidad para movernos en su interior no estaba pensada para nosotros, puede incluso que nos haya costado encontrar la salida. Eso sí la apariencia prometía y más aún si se contempla desde fuera.

Claro que para el autor de este tipo de producto es muchísimo más fácil y rentable ocuparse de la estética porque realmente es más vistosa y con ella llenará portadas de revistas durante algún tiempo. Pero... ¿qué contribución hace este tipo de trabajo para mejorar sustancialmente nuestra vida? Entiendo que poca.

Un profesional, como lo es un verdadero diseñador (sea de la rama que sea) y con la peculiaridad de la formación que haya recibido, nunca debe olvidar que tiene en sus manos la capacidad de dar soluciones coherentes y globales, integrando estética y funcionalidad en todo momento.

Trabjará objetos en los que la propia estética será considerada como una de las funciones a desarrollar en el mismo (una joya o una cerámica) pero en todo lo demás debe haber un equilibrio perfecto entre la forma y la función, porque de otra manera el proyecto o producto estaría incompleto y además cambiaría el sentido de lo que significa esta profesión.

Stylo nº 10 - 31 de Octubre de 2008

